

La calima y la bruma

La calima y la bruma son fenómenos muy similares que se producen cuando no hay viento, la atmósfera está cargada de partículas de polvo o humo que no se dispersan al no hacer viento. La calima es una especie de neblina seca propia del verano en climas calurosos que permite una visibilidad más allá de los dos kilómetros y la bruma es más espesa, propia de la costa o de valles con grandes ríos y es húmeda.

La calima, ese cielo “sucio” que en vez de ser azul es grisáceo, es propia del verano. Es necesario para hablar de la calima recordar que el aire caliente se expande al igual que el frío se contrae, partiendo de esto es sencillo comprender que la capa de aire que tenemos a ras de suelo en invierno, con el frío, estará contraída y en verano se expandirá. Cuando hace mucho calor se ve muy bien sobre el asfalto de la carretera como si hubiera agua y como si las imágenes que vemos bailaran, esto “ensucia” la atmósfera y nuestra vista. Así que en invierno podemos ver las montañas lejanas de donde vivimos y en verano no.

Aterrizando en invierno sobre el aeropuerto de Barajas podemos ver los montes cantábricos, al norte y los Pirineos y el Moncayo al este, en verano no vemos ni el fin de la ciudad.

La calima necesita de un viento totalmente en calma así que si se mueve el viento la atmósfera está más limpia aunque sea verano.

Y la “boina” que lucen las grandes ciudades en alguna ocasión, ocurre cuando la calima no es muy densa todavía y el humo que genera la ciudad se que queda estancado en sus alrededores, puesto que no se mueve el viento.

Pero a veces sopla viento y no hace calor por lo que no debería haber calima o no ser tan espesa, sea verano o invierno, lo que ocurre es que el viento levanta el polvo de los caminos reseca y la atmósfera esta sucia por este polvo.



*Cielo
limpio con
Zaragoza
delante, al
fondo, se
ven los
pirineos
nevados*



Calima, a 10 kilómetros está Zaragoza, pero no se la ve